

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

A MI AMIGO Y COMPAÑERO EL MARQUES DE SEOANE Y DE ALHAMA

I

Años hacía que, sin poder lograr llevarlo nunca á cabo, proyectábamos ir á ver el histórico Arichulegui y trepar desde allí á la majestuosa Peña de Aya (Ayako Arriya), *Les Trois Couronnes* de los franceses, que tan soberbias se alzan en esta frontera, entre los pueblos de Oyarzun, Irún, Vera, Lesaca y Yanci, y desde donde se descubre un panorama sobre el Cantábrico, el Bidasoa, Francia, las provincias y montes de Guipúzcoa, Bizcaya, Nabarra, del Alto Aragón y Picos de Europa en Santander, de lo más grandioso que puede imaginarse.¹

Ya en 1882, el día 17 de Mayo, y en unión de varios amigos, habíamos efectuado la ascensión al primer vértice, el de *Iru-mugieta*, que mira á Irún, Fuenterrabía y Hendaya, subiendo desde Oyarzun por *Pikoketa*, expedición de la cual guardo recuerdos inolvidables.

Formábamos parte de aquella agradable caravana, que salió en la tarde anterior á pie desde San Sebastián á Oyarzun, hizo noche en

(1) Véase la vista panorámica de la embocadura del Bidasoa y sus cercanías, tomada desde la Peña de Aya por D. Adolfo Morales de los Ríos. EUSKAL-ERRIA, tomo VI, págs. 248-349.

dicho pueblo, y á las dos de la madrugada emprendió la ascensión al *Iru-mugieta*; José Manterola, Ricardo Baroja, Pablo Brunet, José Angel Larreta, José Marqueze, Bernabé Bats, Alfredo y Juan Laffitte, Angel Larrinúa, Manuel Martinez Brian, Antonio Egaña, José Liza-soain, Adolfo Morales de los Ríos y el firmante.

De dichos expedicionarios los cuatro primeros no existen ya, y envío á su memoria un recuerdo del cariño,

*
* *

Tres picos forman el imponente peñascal del Aya, ó sea del NE. á SO., *Iru-mugieta*, el menor de ellos; *Churrunurru*, el central, y *Errolbide*, el más escarpado y difícil de trepar, y que domina la histórica meseta de Arichulegui.

En cuanto á las alturas de éstos picos, no hemos podido lograr datos exactos, 815^m70 según los ingenieros de minas españoles, 886 los militares y 897 el Club Alpino basco-francés, proviniendo probablemente tan notables diferencias de que los ingenieros de minas españoles han debido medir la altura del *Iru-mugieta* y los militares el *Churrunurru*, ó sea el central, mientras que los franceses deben dar la del *Errolbide*, pico de acceso difícil y hasta peligroso, así como muy poco frecuentado aún por los *touristes*, pues la mayoría se contenta con trepar al *Iru-mugieta* y los más decididos al *Churrunurru* retrocediendo casi todos al contemplar aquellos profundos y terribles precipicios.

La ascensión al *Iru-mugieta* desde el caserío de *Pikoketa*, último de Oyarzun, existente en aquellas regiones, es penosa, pero no reviste peligro alguno. *Pikoketa* se encuentra al N. del peñascal.

No sucede así al *Churrunurru*, separado del *Iru-mugieta* por una cortadura y bordeado en especial por el lado occidental por un gran precipicio, que espanta al mirar abajo.

Donde ya la subida es en extremo difícil y hasta peligrosa sin buen guía, es al *Errolbide*, subiendo por Arichulegui, del lado de Oyarzun para pasar al de Irún por la cima del pico.

La manera de flanquear el *Errolbide* con el menor peligro posible, es, pasar por un sendero existente hácia el lado de Francia, y situado detrás del *Iru-mugieta* y *Churrunurru* y que va dominando la pinetresca hondonada de *San Antón-erreka* ó *Endura*, salvaje cuanto

pintoresca cuenca y de donde se quisieron traer las aguas de aquel riachuelo á San Sebastián.

El que esté acostumbrado á andar por los montes y no tema al vértigo, puede subir sin casi peligro alguno por dicha vereda y llegar perfectamente al pico del *Errolbide*; pero ya allí, empieza una grandísima dificultad, en extremo grave, ó sea salvar el precipicio existente por el lado que mira á Oyarzun, precipicio situado sobre las famosas minas romanas de *Ardi-Iturri*, hoy de la Real Compañía Asturiana de Minas, y que visitamos en 25 de Octubre de 1897, en unión de mis amigos el Sr. Marqués de Seoane y el Ingeniero Director en Guipúzcoa de dicha Sociedad metalúrgica, D. Francisco Gascue.

Para salvar dicho precipicio existía antes un paso formado por muro de mampostería, que desapareció hace años, y por donde transitaban los mulos que llevaban mineral desde el alto de las Peñas de Aya á las diferentes ferrerías (*olak*) de la comarca, así como para ser exportado de Oyarzun á Rentería y Pasajes.

Si se logra salvar con felicidad dicho precipicio, ya luego se va siguiendo la citada vereda de los mulos y se llega á la pradera de *Enarri-gaña*, y desde allí se baja á Arichulegui y Oyarzun sin tropiezo alguno.

Doy todos estos detalles topográficos para que se comprenda mejor lo dramático de nuestra expedición, que estuvo á punto de convertirse en trágica, por descuido del guía.

Resueltos, pues, á llevar á cabo la ascensión á las Tres Coronas, mi estimado amigo el distinguido matemático Antonio de Lapazarán y el firmante, pusimos en ejecución nuestro proyecto, para realizar el cual y á causa de las diferentes contrariedades ocurridas, necesitó de tres consecutivas expediciones, á cual más pintorescas, y esmaltadas de rosas y espinas á la vez.

Mucho sentimos ambos no hubiera podido acompañarnos nuestro excelente amigo y compañero de expediciones, Antonio Minondo.

A ARICHULEGUI Y AL ERROLBIDE

El viernes 24 de Junio, festividad de San Juan, emprendimos á las dos de la madrugada la marcha á pie desde San Sebastián, el amigo Antonio de Lapazarán y el firmante.

La primera parte de la expedición fué muy hermosa, artística y agradable, pero en cambio la segunda, arriesgada, por en medio de los imponentes precipicios del *Errolbide* que miran á Oyarzun, habiéndonos ocurrido todo ello por fiarnos de un casero que se nos agregó al salir de misa en Oyarzun, y quien nos dijo conocía perfectamente todo el peñascal, pero luego resultó lo contrario, motivo por el cual tuvo que *convidar, á nuestra cuenta*, á un pastor para que nos acompañara.

Por el puente de Santa Catalina de ésta ciudad pasamos á las dos y cuarto, y subiendo por la calzada del alto de Concorronea y caminando, con cuidado á causa de la oscuridad, llegamos frente al Campo Santo de Polloe, en el momento en que la campana del reloj daba las tres.

¡Qué poesía tan melancólica cuanto consoladora!, ¡qué impresión de religiosa meditación produjeron en nosotros aquellas campanadas, oídas en hora y sitio sagrado tal! Y era que el cuadro presentábase en sí muy artísticamente psicológico, porque si bien aún oscuro, ya se veían vislumbrar misteriosamente las líneas generales de la capilla y al propio tiempo se conocía que sucedía algo de raro en medio de la penumbra que dejaba adivinar el panorama precioso que desde allí se divisa. Era que bien se notaba, repito, que iba á amanecer. Nunca olvidaremos todo ello.

A las tres y media, llegamos á la casa de campo de *Moskotegi*, ó sea cuando ya clareaba, y es difícil imaginarse sin haberlo contemplado lo sublime y grandioso del panorama aquel, sobre Loyola, sus vegas, el Urumea, Santiagomendi, etc., pues los efectos de luz eran tan extraños que uno sin darse cuenta iba viendo cómo aparecían, aclaraban y se perfilaban los objetos.

A las cuatro estaba ya del todo clara y limpia la atmósfera; y lo espléndido del día, el canto de los pájaros y el hermoso ambiente que disfrutábamos por aquellos frondosos montes de Alza, producían un encanto sin igual.

A las cuatro y media llegamos al crucero, es decir, á la hondonada que forman los montes de San Marcos y de Choritokieta, los cuales ya rebasados, y hácia el lado de Oyarzun, pudimos contemplar la soberbia salida del sol, que aparecía rodeado de espesa neblina, indicio del fuerte calor que íbamos á sentir luego durante todo el día.

¡Qué grandiosidad, qué espectáculo tan hermoso é indescriptible es ver la salida del sol desde San Marcos!

Bajamos al caserío de *Zamalbide* y desde allí estuvimos reconociendo una vez más por *Zelaicho* á la carretera real de Irún-Oyarzun-Astigarraga, los vestigios que aún se conservan de una antiquísima calzada.

En este reconocimiento y en el de la carretera vieja de Oyarzun á Hernani, que va por detrás de San Marcos y Choritokieta, invertimos algún tiempo, motivo por el cual solo llegamos á Oyarzun á las seis, justo para oír misa, y llevando el convencimiento cada vez más profundo de que por la citada carretera pasó la vía romana que iba de Bayona-San Juan de Luz y Hendaya por Irún-Oyarzun-Astigarraga-Ergobia-Hernani-Andoain, etc.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

Según escriben de Echalar, por lo avanzado de la estación se han recogido ya las redes de aquellas afamadas palomeras, dando por terminada la caza del corriente año, la cual ha sido bastante buena, pues alcanza la cifra de 3.103 palomas y cholomas, ó sean 258 docenas y siete piezas, y hubiera sido mayor si no hubiese mediado la circunstancia de que durante la temporada de caza ha reinado en absoluto el viento Sur, que fué causa de que en algunos días no se hayan podido colocar las cinco grandes redes.

Se han cazado además en el actual año 164 docenas y 8 piezas de tórtolas; sumando ambas cazas 423 docenas y 3 piezas, que hacen un total de 5.079 aves.

Dicen también que este año ha sido mayor que en anteriores la concurrencia de forasteros con objeto de presenciar las extrañas maniobras de la caza.



Garaitzak kantau gaur sortu jakun Umeari,
 Ez eutsalako erruak iñon bere ikutu,
 Sortu zanean zorioneko Mariari.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPUZCOA



EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONTINUACIÓN)

Terminada la misa entramos en una tienda de la plaza de Oyarzun para completar nuestras provisiones. Allí se nos agregó el ya citado casero P. E.

Por la preciosa é imponderable vega de Ergoyen, toda cubierta de pintorescos y bien cuidados campos y de frondosos bosques, y siguiendo siempre el curso del fresco y poético río de Oyarzun (Oarso-ibai), emprendimos nuestra expedición, á eso de las siete menos cuarto.

Pasamos por el barrio de Alcibar, frente á la casa solar de Ugarte.

Junto á la fuente de *Zulochiki-iturriya*, cuya agua es fresquísima, por no decir helada, hicimos un pequeño alto, para tomar un tente en pie, volviendo á emprender de nuevo la caminata á las ocho y cuarto.

Por fin, después de cerca de cuatro horas de haber salido de Oyarzun y marchando descansadamente siempre, por en medio de aquellos grandiosos cuanto salvajes y verdes barrancos, frondosos bosques, soberbias cascadas y pintorescos arroyuelos, todo lo cual hacía olvidar lo penoso de la ascensión, llegamos á vencer lo más fatigoso de la primera parte de la jornada.

Al atravesar por el barrio de Ergoyen nos hizo notar el guía en varios caseríos y caseros diciéndonos que también eran *agotes*, *cagots*, gitanos de raza francesa y española pirenaicas, que viven allí dedicados á hacer objetos de mimbre ó á trabajar en el campo como peones.

A pesar de los siglos transcurridos las preocupaciones populares son tan fuertes, que dichos desgraciados, aun hoy en día forman sociedad aparte, mirándoseles con cierta prevención.

Faldeando el río Oarso, se ven aun trozos de una antiquísima calzada.

Dicho riacho se divide en dos brazos cuando se ha llegado á las estribaciones de las Peñas de Aya. El de la derecha va hácia la encañada por donde se sigue á Yanci y Lesaca, y el de la izquierda corre hácia las célebres minas romanas de *Ardi-iturri*.

Las fuentes que nacen en el flanco occidental de las Peñas de Aya forman el principal ramal, ó sea el de *Ardi-iturri*.

Antes de llegar á dicha desviación es curioso examinar la hermosa presa de la *ferrería de Olaberría*, soberbia obra de sillería que no obstante los años de abandono en que subsiste, siempre se mantiene firme y esbelta.

También llamaron nuestra atención el viejo puente de *Zaingirizubiya*, y las ruinas de la ferrería *Fabrika-zarra*.

Continuamos nuestra marcha por la cuenca de la derecha siguiendo por los caseríos de *Inchaurchueta* y *Oyondola* y siempre en medio de una naturaleza tan pintoresca cuanto salvaje, y rodeados de verdes helechos, emprendimos la subida de una cuesta en extremo fatigosa, la del molino de *Portu-berri*. Eran las nueve y media.

Los caseríos, los campos tan bien cultivados y lo frondoso de los de los bosques, constituyen allí un paraíso de lo más lindo y severo que se conoce en Guipúzcoa; parajes y panoramas del todo olvidados y desconocidos entre nosotros desgraciadamente.

A las diez menos minutos llegamos al caserío *Chantander*, donde volvimos á hacer rápido alto, descansando bajo los árboles. A las diez y cuarto lográbamos la casa *Tomas-en borda*, donde pudimos beber una agua fresquísima, y por fin á las diez y media arribamos á la afamada *Venta de Chailpuru*, situada en la falda de la extrema estribación meridional del Aya, casería bien conocida por todos los transeuntes que de Oyarzun van á Yanci y Lesaca ó vice-versa.

Chailpuru se encuentra completamente rodeado de bosques y mon-

tes, y si bien el horizonte está limitado así un tanto, es también muy singular y poético aquel paisaje que constituye un verdadero *bell-re-tiro* que convida al estudio, á la poesía y á la meditación.

*
* *

En la venta de *Chailpuru*, el casero que nos acompañaba nos hizo perder precioso tiempo esperando al pastor que él había *invitado*, y al propio tiempo, si bien teníamos muchas vituallas, tuvimos para pasar el rato que hacer un *amaiketako*, que él dispuso, siendo, se comprende, nosotros los paganos.

Serían las once y media cuando con un sol abrasador y un calor africano salimos de *Chailpuru* para emprender la subida definitiva á las Tres Coronas, mejor dicho, á *Errolbide*, por el collado de Arichulegui y la pradera superior de *Enarrigaña*.

El pastor que nos acompañaba era un antiguo y célebre contrabandista, José Manuel Irazu (a) *Arichulegi* del caserío *Portaburu*, hombrachón, guapo, sano, honradote y esbelto, y quien en medio de sus 65 á 70 años, y cabello blanco, representaba el tipo acabado de los patriarcales *echeko-jaunak*.

Simpatizamos en seguida con él, y únicamente tenemos que reprocharle el no haber sido todo lo franco necesario para el caso, cuantas veces le preguntábamos, antes de ver el precipicio, si podríamos pasar por allí, pues nuestro deseo era subir al *Errolbide* y de allí atravesar á la parte de Vera, pues ignorábamos la topografía del terreno completamente. No salía de su *beok ikusikodute* nuestro José Manuel.

A medida que se sube, va, como es consiguiente, despejándose el terreno y perfilándose cada vez mejor aquellas imponentes peñas de Aya.

Algo antes de las doce, llegamos al reedificado caserío *Goikuechea*, donde solía alojarse el cura Santa Cruz, caserío el cual, así como otros cincuenta de aquellos parajes, fué quemado por la división del general Loma cuando la estratégica marcha de Moriones por el Baztán á Oyarzun y San Sebastián para levantar el sitio de Tolosa.

Al medio día nos hallábamos en el puesto de miqueletes *Kachota*, donde residen tres de dichos guardias forales con sus familias. Conversamos con estos miqueletes que están convertidos, en especial durante el invierno, en verdaderos ermitaños, aislados de todo trato so-

cial, y que únicamente hablan con los carboneros y arrieros que de Oyarzun pasan á Yanci y Lesaca ó vice-versa.

Nos dijeron, y con razón, que durante el invierno sólo tenían por visitantes en aquel agreste cuanto elevado desierto á los buitres y lobos.

A las doce y cuarto arribamos por fin á la meseta del famoso *Arichulegi*, estratégica pradera, existente al pie del peñascal del Aya, por el lado de Navarra, punto desde donde las vistas sobre los montes vecinos son hermosas.

Creemos que Arichulegui se halla de unos 400 á 500 metros sobre el nivel del mar.

A nuestra espalda estaba el peñascal del Aya, y al frente, mirando hácia el mediodía destácanse los majestuosos montes de la raya de Guipúzcoa con Navarra, á saber: Gatzarrieta, Bianditz, Oyaleku, y más abajo los de Lekuona-Alcibar, línea de montes por donde pasó el general Moriones, procedente de Lesaca, en 7 de Diciembre de 1873, expedición arriesgadísima.

A la izquierda, en la hondonada, vése la agreste cuanto pintoresca barranca de *San Anton-erreaka*, con su ermita y varios caseríos, punto por donde pasa la calzada de herradura de Yanzi, y desde donde también el ingeniero Sr. Aguinaga proyectó traer á San Sebastián las hermosas cuanto frescas aguas que allí brotan.

La peña de *Kopako-ariya* es muy típica por su estructura piramidal y salvaje esbeltez.

Aquella pintoresca hondonada tiene sus tristes recuerdos, pues junto á la ermita el cabecilla carlista *Belcha* fusiló á los desgraciados hermanos Arruti, de San Sebastián, crimen indebidamente atribuido á Santa Cruz.

Después de recorrer la famosa pradera, la histórica meseta de Arichulegui, que por mitad pertenece á Navarra y á Guipúzcoa, á las doce y media tocábamos la muña jurisdiccional.

Acto seguido emprendimos á trepar de nuevo la vertiente del Aya logrando media hora después llegar á la preciosa pradera de *Enarri-gaña*, ó sea el majestuoso estribo que forma el tercer pico del peñascal (*Errolbide*), pradera excelente entre dicho pico y Arichulegui.

Allí pastaban libremente, como en todo el peñascal, ovejas, caballos y vacadas, que pertenecen á los caseríos de los pueblos de Oyarzun, Irún, Yanci y Lesaca.

Las vistas desde *Enarrigaña* son soberbias, y puede así uno figurarse lo que serán desde el *Churrumurru* y el *Errolbide*.

Toda la costa Cantábrica desde Fuenterrabía al Machichaco, se destaca como si fuera un panorama pintado expofeso. Oyarzun, Pasajes y San Sebastián parecían juguetes de nacimientos, diversidad de pueblos y montes de Guipúzcoa y Bizcaya y parte de la costa francesa, perfilábanse preciosamente.

En el horizonte, por la parte de Bizcaya, véñse lejanos montes azulados, que pertenecen á Santander. Hacia Nabarra y país basco francés, aquella serie de imponentes montañas es cosa que causa verdadera admiración.

Y al contemplar dichas sierras vecinas y hondonadas, no se concibe cómo Moriones pudo atravesar sin tropiezo por aquellos puntos, sitios que también habían sido ilustrados, el siglo pasado, en 1794, cuando las marchas y combates tan afamados y estratégicos de los generales franceses Delaborde y Moncey, quienes, cogiendo así de revés á las tropas españolas que defendían las líneas de Behobia á Irún y Fuenterrabía, les obligaron á batirse en vergonzosa retirada en Oyarzun, originándose de aquí la capitulación de San Sebastián en 4 de Agosto del mismo año.

El ilustre general y académico D. José Gomez de Arteche trata extensamente acerca de toda dicha montañosa región y de los sucesos militares de 1873-74 en varias de sus notables obras, en especial en la *Historia de Carlos IV* y en la *Geografía Histórico-Militar de España y Portugal*.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONTINUACIÓN)

Mucho sentimos tener que abandonar tan pronto la meseta de *Enarri-gaña*, pero lo fuerte del sol y el calor sofocante nos obligaron á ello, aparte de que queríamos pasar cuanto ántes hácia el lado de Irún por la base del *Errolbide*.

¡Buenos recuerdos conservamos de dicha peligrosa aventura!.....

Guiados por el pastor, quien continuaba respondiendo que nosotros juzgaríamos si podíamos pasar ó nó y mientras que el casero P. E. se callaba, por desconocer este el terreno, él que de tan práctico se las echó al principio en Oyarzun, fuimos siguiendo el estrecho sendero que ya dijimos, antiguo paso, en extremo peligroso para los que sufren del vértigo, y por el cual transitaban los mulos que bajaban mineral desde las antiguas minas de los picos de Aya á las *ferrerías* de Oyarzun, Yanci y Lesaca. Más de un mulo parece rodó por allí y este detalle basta para figurarse el peligro.

Al principio, faldeando el *Errolbide* con el consiguiente cuidado, todo fué bastante bien, pero de pronto, al doblar una peña, nos hallamos ante un precipicio horroroso, todo erizado de puntiagudas piedras y de resbaladizas pendientes.

No obstante esto, continuamos andando, agarrándonos como gatos á las piedras y malezas, hasta que por la actitud, silencio á veces, y conversación misteriosa de los guías, comprendimos que habían equivocado el camino ó había desaparecido el rastro de vereda, como debió suceder.

Resultaba que habiendo avanzado demasiado para poder retroceder, por todas partes sólo se veían precipicios y caídas de rocas que imponían pavor. Adelantar no podíamos, pues por donde nos proponía pasar el pastor era imposible para nosotros, ya cansados, rendidos y achicharrados, y más, no teniendo cuerdas y palanqueras; en fin aquella situación era verdaderamente peligrosa y expuesta á una catástrofe, pues creemos, repetimos, que perdieron el sendero. Francamente, no comprendemos aún lo que nos sucedió allí.

Difícilmente olvidaremos nunca lo imponente y peligroso del sitio donde tan imprudentemente nos habíamos metido.

Trepar hácia arriba, era imposible é inútil; continuar la marcha al frente, dado el precipicio aquel y más por donde nos hallábamos, no era dable entonces; volver hácia atrás era lo menos peligroso relativamente, pero aparte de que perdíamos mucho tiempo teniendo que regresar á Oyarzun por Arichulegui, desandando todo lo recorrido por la mañana, existía también para nosotros una cuestión de amor propio, pues, sin conocer la topografía, habíamos sostenido con varios caseros con quienes habíamos conversado durante la mañana que lograríamos pasar de Arichulegui al *Churrunurru* por el alto del *Errolbide*.

¡Qué ratos aquellos á eso de las dos de la tarde! Agréguese á esto el calor, el sol, la fatiga, la sed y el no haber comido nada de gusto fuera del *amaiketako*, tras estar en pie desde la una de la madrugada, y bien puede comprenderse nuestro estado moral, máxime con que al menor movimiento ó descuido rodábamos hácia la hondonada de *Ardi-iturri*.

Había que tomar una decisión, pues aquello no podía durar más, así es que resolvimos bajar hácia la hondonada, á la buena de Dios.

Agarrados, unas veces á las rocas, formando escalera los guías con sus cuerpos otras; usando de las fajas como cuerdas; y sujetándonos á los altísimos helechos aquellos, que nos cubrían totalmente, bajamos con toda felicidad unos trescientos metros de pendientes y precipicios, y donde, por la manera como nos hundíamos á veces, entre el *humus* formado por las plantas, descompuestas y caídas unas sobre otras, es más que probable que por allí no había andado ser humano y ni tan siquiera ovejas y cabras.

Momentos pasamos de verdadera angustia, y más que nada por los agujeros de las peñas, lo gigantesco de los helechos que nos rodea-

ban, no dejándonos ver nada, y la manera como nos hundíamos en aquel *lodo de plantas*, aparte de los consiguientes resbalones, tanto más terroríficos porque de no lograr uno sujetarse, se iba derecho al abismo. Aquella espantosa bajada, de trescientos metros, duró desde las dos y cuarto hasta las tres y media, y por este detalle puede figurarse lo que sería el terreno y cómo andaríamos.

Cuando llegamos á medio monte, cerca de un pequeño riacho, que en forma de cascada baja del *Errolbide*, se encuentra uno con el sendero que va desde *Pikoketa* á *Arichulegi*, pasando por debajo de las Tres Coronas, sendero que mira á Oyarzun, y ya allí desaparece todo cuidado.

Tomamos dicha vereda, y á las cuatro pudimos llegar junto á la fresquísima fuente de *Muga-erreaka*, existente al pie del primero y segundo pico de las Tres Coronas, el *Iru-mugieta* y el *Churrunurru*. Allí, bajo la sombra de los árboles, comimos y descansamos un buen rato, haciendo con los guías las reflexiones consiguientes acerca de lo accidentado, peligrosísimo y emocionante de la segunda parte de la jornada, quedando ellos extrañados de que hubiéramos podido efectuar el descenso por donde lo ejecutamos, pues por allí nos hacían notar ni andan ovejas ni cabras, ni hay arbolado alguno, como en los otros puntos del peñascal.

Cuantos pastores presenciaron aquella incomprensible bajada quedaron igualmente pasmados de lo que vieron.

*
* * *

Perdida ya la jornada con lo ocurrido, salimos de *Muga-erreaka* á las cinco para Irún, por los altos de *Pikoketa* y *Olaberría*, sin haber logrado trepar á las peñas de Aya, pero resueltos á llevar á cabo otro día la ascensión á las Tres Coronas, como tras nuevo tropiezo lo logramos al fin.

Rendidos pero relativamente satisfechos llegamos descansadamente antes de las ocho á Irún; tomamos el tren de las nueve y llegamos á San Sebastián contentos de la primera parte de la jornada, y muy agradecidos á la Providencia por haber salido ilesos del abismo del *Errolbide*.

*
* * *

Como detalles típicos de ésta, para nosotros inolvidable jornada, debemos hacer notar que, durante nuestra marcha, encontramos delante de todos los caseríos y en los cruceros de los caminos restos de las

alegres fogatas que se suelen encender en la noche de San Juan, en nuestras montañas; y que entre la misteriosa penumbra del amanecer oímos cómo en el valle de Loyola grupos de campesinos cantaban ante los *baserriyak*.

Esta antiquísima costumbre, que proviene, quizás, de los tiempos patriarcales euskaros, de cuando nuestros antepasados, para ensalzar á su *Jaungoikua*, bailaban danzas sagradas en las noches del plenilunio, conserva aún en Oyarzun un *cachet* mucho más típico y original, y es que al anochecer de San Juan se prepara en medio de la plaza una gran hoguera, van allí de la iglesia el clero y autoridades con todo el pueblo, y prendiendo fuego el Sr. Párroco á aquella, se echan acto seguido las campanas á vuelo, y simultáneamente véñse por todos los montes y caseríos vecinos cientos y cientos de alegres cuanto lucidas fogatas acompañadas de los viriles *irrintzis*

Otra de las curiosidades que también nos llamó la atención fué que, extrañados de ver cómo en el trayecto que inedia entre *Chailpuru* y *Arichulegi*, cruzábamos, no obstante lo caluroso de la hora, con alegres grupos de romeros que venían por la parte de Nabarra, preguntamos el motivo y según nos dijeron los guías y miqueletes, eran gentes que volvían de Yanci, donde durante la noche de San Juan existe otra costumbre tan curiosa cuanto típicamente euskara y es que á un monte que hay cerca de dicho pueblo nabarro, que dista unas cinco horas de Oyarzun, acuden multitud de romeros de ambos sexos de todos los caseríos y pueblos vecinos, de varias leguas á la redonda; esperan encendiendo fogatas hasta media noche, y á dicha hora, los unos beben y los otros se lavan con el agua de una fuente que brota de una peña donde en una concavidad se ve una tosca efigie de San Juan.

Al día siguiente oyen los unos misa en Yanci y los otros en *San Anton-erreka*, regresando contentos para el medio día á sus casas y caseríos.

Y en efecto, observamos que muchos romeros traían agua de esa fuente de San Juan de Yanzi.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

